

# LIBROS

## LUDWING MIES VAN DER ROHE

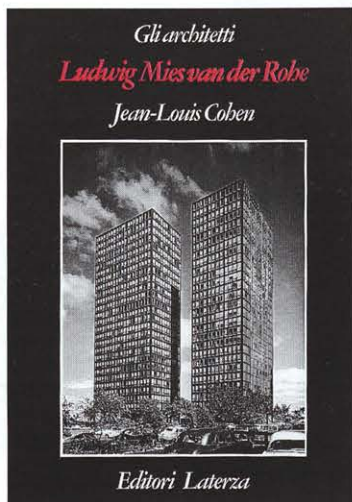
**Jean-Louis Cohen**

Editori Laterza, Bari 1996

El libro forma parte de la serie *Gli architetti* (Los arquitectos) de esta editorial italiana. Se trata de una colección que - como la francesa Editions Hazan, que ya publicó el libro hace ya un par de años- presenta monografías que ofrecen sintéticamente una visión panorámica de toda, o casi toda, la producción de un "maestro". Son el resultado de un trabajo didácticamente muy útil que relaciona los problemas generales de la cultura de determinados momentos históricos con una concreta creatividad individual, dirigida substancialmente a los estudiantes. Se presentan con un texto relativamente breve, acompañado por una atractiva y completa documentación gráfica, una buena cronología, un repertorio completo de las obras y una amplia bibliografía.

En este caso, el autor utiliza una exhaustiva documentación, compuesta no sólo por revistas y libros alemanes y americanos en su mayoría, sino también por documentos, correspondencia y discursos de Mies recogidos en gran parte del Archivo Mies van der Rohe del Museum of Modern Art. No obstante, reconoce cuatro libros fundamentales sobre cuatro temas sobre los que él mismo fija el interés de su trabajo: las viviendas, la teoría, la bibliografía y los proyectos de Mies. Estos libros son: Wolf Tegethoff, *Mies van der Rohe; die Villen und Landhausprojekte*; 1981; Fritz Neumeyer, *Mies van der Rohe, das Kunstlose Wort: Gedanken zur Baukunst*, 1986 Franz Schulze, *Mies van der Rohe: a Critical Biography*, 1985; y Arthur Drexler, *Mies van der Rohe Archives*, 1986-1993.

A lo largo de siete capítulos, Cohen crea un itinerario que transcurre desde los primeros años de aprendizaje y de vida profesional hasta la madurez adquirida en la etapa norteamericana. Muestra el valor de la obra del maestro alemán como una experiencia autónoma y original, resultado del lento y difícil proceso de una formación autodidacta. Dicho itinerario comienza con el decisivo viaje del joven Mies desde Aquisgrán a Berlín, narrando cómo ya en su ciudad natal empezó a conocer las técnicas y los materiales de construcción; y cómo, cuando llegó a Berlín sin ser arquitecto y a fuerza de voluntad, llegó a ser aceptado como colaborador de Bruno Paul y, más tarde, de



Peter Behrens, a la vez que empezaba a realizar sus propios trabajos con la construcción de varias casas importantes, entre ellas la del filósofo Alois Riehl y la Perls.

La primera obra fue la casa Riehl, de 1907, año en el que tuvo lugar un importante acontecimiento para el Movimiento Moderno: la fundación del Werkbund alemán. Aunque se trata en realidad de una bonita casa clasicista de la época, en ella no obstante llaman la atención, por una parte, la claridad de la planta, con un gran espacio (la sala) y el modo en que éste se resuelve; por otra parte, la forma en que la casa se asienta sobre el muro de la terraza que atraviesa el jardín: existe una continuación entre la superficie del muro de la terraza y la del plano del techo que se abre al jardín y al lago. Esto supuso una novedad, pues rompía una regla del arte de proyectar que establecía un desplazamiento entre los elementos de diferente altura.

En 1910-11, ya como colaborador de Behrens, construyó la casa Perls, la cual sin duda recuerda a Schinkel por el modo de proyectar. Antes de que el propio Mies construyese otros añadidos en los años veinte, se trataba de un volumen simple, un bloque rectangular con una cubierta de pequeña inclinación. Su simplicidad tampoco era habitual en la época, cuando se proyectaba de manera pictórica y se construían volúmenes compuestos con miradores y otros salientes, siguiendo el ejemplo de la casa inglesa divulgada por Hermann Muthesius.

De la etapa posterior a la Primera Guerra Mundial; Cohen presenta someramente la intensa actividad que Mies desarrolló en el campo de la vivienda des-

de su participación en la controvertida, y casi fundacional, colonia Wiessenhof -situada en la suave colonia de Stuttgart y concluida en 1927 bajo los auspicios del Deutscher Werkbund- hasta que el nazismo vetó la arquitectura moderna; la colaboración que mantuvo con Lilly Reich para la realización de los interiores, del mobiliario y de los complementos; y su dirección de la Bauhaus (1930-33) tras la breve presidencia de Hannes Mayer. Y si bien no llega a profundizar en la relación entre Mies y las vanguardias artísticas y arquitectónicas de su tiempo, deja clara la influencia en él del grupo de artistas holandeses de Stijl. Este grupo, finalizada la guerra, buscaba el lenguaje apropiado para los nuevos sistemas constructivos, exaltando los planos y los elementos bidimensionales, creando tensiones entre ellos, dejando la esquina del volumen abierta o acristalada. Aunque es cierto que pertenecen plenamente a Stijl los proyectos tanto de la Casa de Campo de Hormigón (1923) como de la Casa de Campo de Ladrillo (1923), hasta 1928 no construyó realmente un edificio que se correspondiera con los principios de este movimiento: el Pabellón de Barcelona. Se trata de un edificio importante, ya que no sólo señala un cambio en la obra de Mies sino también en la arquitectura de este siglo. Es un espacio no jerarquizado, abierto a las vistas en diagonal y al movimiento, proyectado con una losa de hormigón apoyada en ocho pilares cruciformes de acero y, entre ellos, dispuestas las mamparas de cerramiento y de compartimentación espacial; si bien en realidad no fue construido de este modo sino con una ligera cubierta metálica sustentada por trece pilares, de los cuales cinco estaban ocultos. Después, en Estados Unidos, y hasta su última obra, la Nationalgalerie de Berlín (1962-67) -caracterizada por una cubierta compuesta por una cuadrícula de vigas, todas de la misma sección en todos los puntos y unos soportes de sección decreciente en altura - empleará el modelo de Stijl ya sólo para la organización de espacios y su interior (mamparas y muebles) y dará importancia mayor al sistema constructivo.

De la etapa norteamericana, iniciada en 1938, Cohen muestra los proyectos más significativos. Empezando por el primer encargo, el proyecto urbanístico-arquitectónico para el Campus del Illinois Institute of Technology de Chicago (1939), donde respecto a los grandes proyectos urbanos para la ciudad europea de los años veinte y treinta, Mies revela una lógica diferente al dibujar y componer los espacios abiertos y los edificios,

empleando volúmenes simples, resueltos cuidadosamente en los detalles, aislados unos de otros, pero unidos entre sí por un orden interno, aparentemente autónomo respecto al resto de la ciudad. Subraya la importancia de la casa Farnsworth (1950), donde si bien Mies recoge temas de proyectos anteriores -como la sobreelevación del volumen, similar a la de la Casa de Campo de Hormigón, o la abertura total de los lados, que recuerda las casas Tugendhat y Resor- aquí da un paso más: la compenetración de los espacios interiores y exteriores no está determinada por los muros, y la confluencia de los claros del bosque tiene lugar en el interior del volumen acristalado; además, la estructura vertical presenta una relación nueva con los muros ya que, colocada en el exterior del volumen principal, acentúa la sensación de elevación. Asimismo, Cohen examina los famosos edificios de viviendas en altura de Lake Shore Drive (1951) con una estructura de acero; el Crown Hall del IIT (1950-56) y la sala de exposiciones y congresos Convention Hall (1952), donde estudia el tema del gran espacio cubierto; o el Seagram Building en New York (1956-59) con fachada de bronce y mármol.

Por último, Cohen recuerda la actividad docente de Mies en Estados Unidos. Su claro programa de enseñanza -abarca varias disciplinas, desde el análisis de los materiales hasta las técnicas de construcción, desde la enseñanza histórica hasta el entendimiento de la relación entre forma y función, entre estructura y arquitectura, entre estética y construcción- refleja sin duda la integridad teórico-proyectiva de su concepción de la arquitectura y de la posibilidad de ser transmitida mediante un método didáctico-racional, ya probado en la Bauhaus.

El libro no supone una aportación nueva y original a la valoración crítica del trabajo de Mies ni a la comprensión de la influencia que ha tenido en el panorama de la arquitectura moderna; probablemente, tampoco era su finalidad, pues va dirigido a un público no especializado. Sin embargo, la utilidad de esta monografía, basada en una correspondencia hasta ahora inédita, radica en que al mismo tiempo que -con un texto fácil de leer y un abundante material gráfico- ofrece una visión general y sintética, con las ventajas y desventajas que esto supone, de la obra proyectada y construida de Mies, aporta una interesante y detallada bibliografía, que abre nuevos caminos para quien quiera profundizar tanto en la obra como en su época.

**Carmen Murúa**